

Homilía 8-5-18 1

8º domingo del tiempo ordinario

Diacono Ricardo

Mis hermanos y hermanas, no tenía ningún plan para pararme aquí hoy y predicar la homilía. Me incliné hacia mi padre en la primera lectura y le dije: "Padre, ¿puedo hacer la homilía? Me miró como si estuvieras loco, pero adelante. Pero me conmovió. Estaba agitado.

¡Hay mensajes en estas tres lecturas que debemos ponernos a la mano! Algo que simplemente no podemos ignorar. ¿Qué te separa a ti de otras denominaciones de cristianos? ¿Cuáles son las diferencias? Bueno, podemos enunciar un montón de ellos. Bueno, tenemos un Papa. Veneramos a María. Veneramos a Mary, eso siempre es un problema, ¿verdad? O vamos a un sacerdote a confesar nuestros pecados. Y hay una lista que las personas presentarán, ¿verdad? ¿Pero qué verdaderamente, mis hermanos y hermanas, nos separan de ellos?

La Eucaristía! ¡Es la Eucaristía! ¡El resto de las diferencias son esponjosas! Es importante para nosotros, porque somos católicos cristianos, y los aceptamos como necesarios, ¡pero en verdad la conclusión es la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo! Y realmente necesitamos tener eso en nuestras manos. ¿Qué significa eso realmente? Cristo, por su muerte y resurrección, abrió las puertas del cielo para nosotros. Pero sabía que necesitaríamos ayuda. Eso es básico en nuestra teología católica. Vivimos nuestra fe Y cómo actuamos a diario nos ayudará en nuestro viaje al cielo. Pero la vida es muy difícil, y sé que todos estarán de acuerdo. La vida no es un proceso fácil. Y Cristo lo sabía.

¿Y qué dijo Él al final de este Evangelio? Para la vida eterna debes venir a mí. Porque yo soy la vida. Y Él nos dio Su Cuerpo y Sangre. No nos lo dio como un símbolo o una recreación. ¡Cualquiera que te diga que es solo un símbolo, no puede leer en inglés! No hay nada en la Escritura que diga: Bueno, Mi Cuerpo es como el pan de la vida. Él no dice que sea un ejemplo de. Él no dice que solo estamos pasando por los actos de hacerlo realidad. No, Él dice "Amén, amén, yo soy el pan de la vida". Debes devorarme. "Roe como lo harías con un pedazo de carne dura. Esa es la palabra correcta por cierto. Esa es la palabra que usó en el griego original. Para roer. Debes roerme por la salvación. Debes beber mi sangre.

Él no dijo el facsímil de. No hay nada en la Biblia en el capítulo 6 de Juan que sea todo un símbolo. No hay lugar en Juan capítulo 6 para la interpretación. Juan 6. Es por eso que muchos protestantes no predicarán sobre Juan 6.

Mis hermanos y hermanas cuando venimos a Misa, venimos por dos razones. El primero es que el Antiguo Testamento, el antiguo pacto nos dio los Diez Mandamientos. Y en los Diez Mandamientos, Dios dice "Honra el día del Señor". Ahora, cuando crecí, aprendí que un mandamiento era algo que tenías que hacer. Sé un poco sobre el comando, 24 años en el ejército. Para recibir un comando, significa que debes hacerlo. Y decimos que somos cristianos, por lo que aceptamos el antiguo pacto y lo nuevo, y el antiguo pacto dice que debe santificar el día de Dios. Significa que si hay un juego de pelota el domingo, debe hacer arreglos para asegurarse de asistir a Misa de alguna manera. Significa que tenemos que estar aquí. Esa es la primera razón.

Pero más importante, mis hermanos y hermanas, estamos aquí para recibir el Cuerpo de Cristo, y decimos "Amén". ¿Realmente lo creen? ¡Amén dice que estoy de acuerdo! Estoy de acuerdo con lo que acabas de decir. Sí, en verdad. Es una declaración de fe. Mis hermanos y hermanas no pecan subiendo si no lo creen. Es tan importante. No tienes que creer con todo tu corazón y mente, porque a veces las cosas son difíciles con fe, para aceptar. Pero debes aceptar la posibilidad de que sea verdad. Eso es todo lo que pedimos con fe. Hermanos y hermanas, vengan hoy, miren al sacerdote o diácono o al ministro de la Eucaristía a los ojos, que dice el Cuerpo o la Sangre de Cristo. Y cuando hacen esa afirmación, no es solo una afirmación, sino una pregunta, con una respuesta esperada. Chicos que acaban de tener su primera comunión hace unos meses, o hace un año, dicen su Amén en voz alta, como si lo dijeran en serio. A veces tengo que decirlo por ellos. Adultos: ¡no suban aquí para recibir y no digan Amén! Porque es tu oportunidad de testificar a Jesús personalmente, a través de Su cuerpo y Sangre que tú crees. Es por eso que venimos a la Misa. Amén.